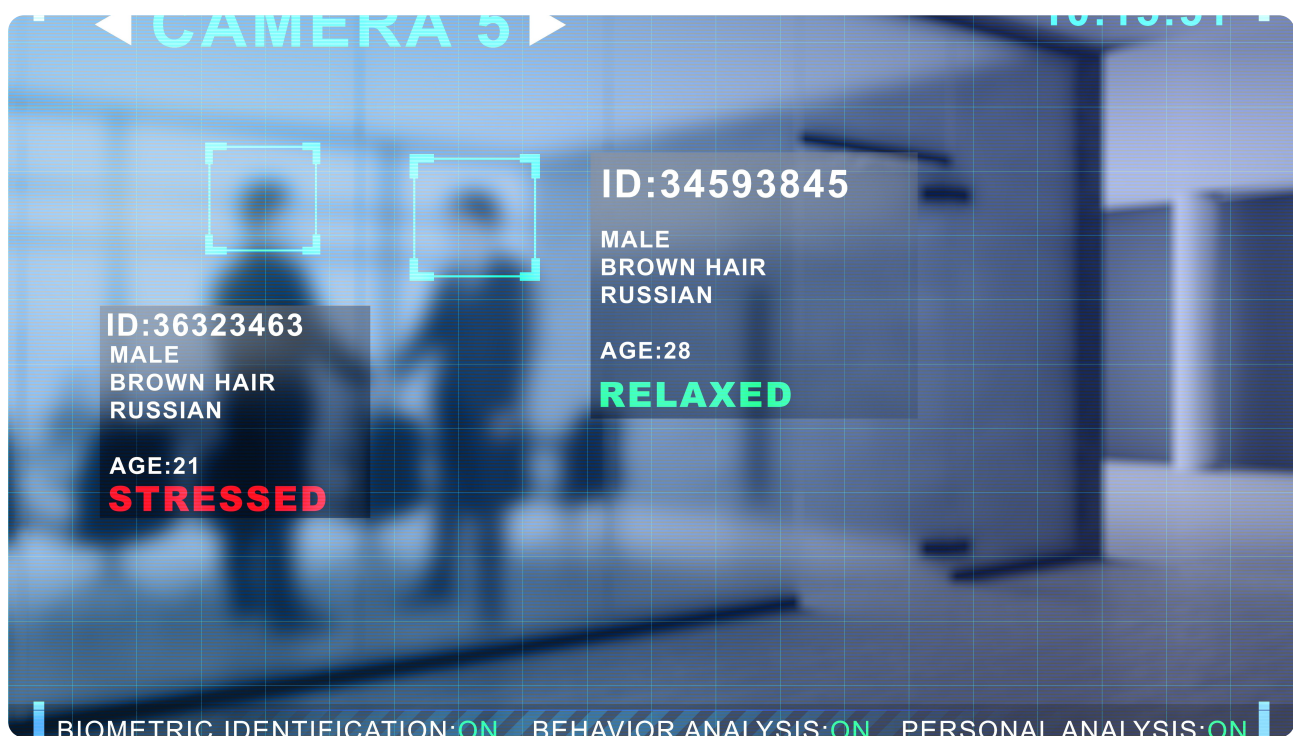


NEWS

Cuando el cristal empieza a pensar

Superficies vivas que ven, piensan, comunican y cambian con ello la mirada sobre el mundo

30 de abril de 2026, Tobias Engl



Fue un momento como de película de ciencia ficción. En pleno Times Square de Nueva York, un oso polar gigante parecía irrumpir desde un billboard... sin gafas 3D, sin proyector, sin truco técnico. Cientos de miles filmaron, compartieron y se asombraron ante ese Naked Eye 3D LED Screen que marcó un punto de inflexión en nuestra percepción de los displays. Hoy, en abril de 2026, las pantallas hace tiempo que no son meras ventanas con contenidos digitales. Se han desarrollado hasta ser superficies inteligentes que se integran en la arquitectura, reaccionan a su entorno y se entretejen sin costuras con el internet de las cosas (IoT). La pregunta decisiva del sector ya no es cuán grande debe ser una pantalla, sino cuán inteligente puede volverse la superficie.

Detrás de esta evolución hay una base tecnológica fascinante. Los displays transparentes funcionan sin pared trasera opaca, de modo que la luz y las líneas de visión atraviesan la superficie sin obstáculos. Solo donde los píxeles se iluminan activamente nace una imagen. El abanico tecnológico va de los sistemas LED mesh para fachadas, pasando por láminas nano finísimas para escaparates, hasta OLED transparentes de alta resolución para el comercio premium. Grandes del

sector como LEDKUL combinan hoy paneles flexibles con hardware dirigido por IA, mientras proveedores como SeeThruDisplays revolucionan el mercado con modelos de red que permiten a los propietarios incorporar sus superficies directamente a ecosistemas publicitarios.

Aquí intervenimos con ScreenWay para estrategias integrales de digital signage y acompañamos el proceso de transformación de la superficie pasiva al actor inteligente. Con nuestro software ScreenWay creamos soluciones llave en mano que unen sin costuras innovaciones de hardware como las láminas LED con edge-IA conforme al RGPD. No solo le apoyamos en la elección de la tecnología adecuada, sino que implementamos la infraestructura de datos necesaria para que su display «piense» desde el primer segundo.

Para hacer estratégicamente tangible esta evolución ayuda una mirada al modelo de cinco niveles de la inteligencia integrada. Mientras el nivel base aún se apoya en contenidos pasivos, hoy alcanzamos cada vez más el nivel de los displays de IA autónomos. En ese plano, la sensórica reconoce públicos de forma totalmente anónima, elige contenidos de manera predictiva y aprende continuamente. Quien hoy tiende la infraestructura para una gestión conectada se ahorra después costosas actualizaciones. ScreenWay entrega para ello las interfaces modulares con las que revalorizar paso a paso las superficies de cristal existentes.

Los campos de aplicación de esta inteligencia transparente ya son realidad. En el comercio, las nanoláminas LED convierten cada escaparate en un medio que deja visibles los productos al fondo mientras delante flotan recomendaciones dirigidas por IA. En los museos, los OLED transparentes permiten superponer a los objetos antiguos reconstrucciones digitales sin tapar las piezas. También las ciudades cambian a toda velocidad. Hasta 2027, solo en China habrá instalados más de 80.000 displays transparentes. El mercado crece más de un 15 por ciento anual y debe alcanzar hasta 2033 un volumen de 19.500 millones de dólares. Especialmente el efecto Naked Eye 3D actúa como acelerador de atención que, mediante secuencias de contenido calculadas con precisión, despliega una enorme fuerza viral.

De la combinación de estas tecnologías nacen escenarios completamente nuevos. Hoy ya vivimos escaparates de IA que reaccionan a la demografía de los transeúntes, o paredes de cristal de smart building que muestran datos de la sala en vivo. Para los decisores, la elección de la tecnología es determinante. Mientras el LED mesh es ideal para grandes fachadas, el micro-LED convence en la gama alta con valores de transparencia de hasta el 90 por ciento.

Pese al entusiasmo tecnológico hay que atender los aspectos regulatorios. El procesamiento on-device sin almacenamiento de datos es aquí el patrón oro de las instalaciones jurídicamente seguras. También las estructuras de costes se han diferenciado: de sistemas mesh más asequibles desde 500 euros por metro cuadrado hasta soluciones de gama alta de cinco cifras. Pero el foco se desplaza cada vez más al modelo screen-as-a-service. La superficie deja de ser un mero medio de salida. Se convierte en actor de un espacio de experiencia guiado por datos. El cristal ya piensa. ¡Con ScreenWay se asegura de que sus superficies sean conformes a derecho y hablen el idioma correcto!